

Jacques Maritain: 30 años de su fallecimiento

Con motivo de cumplirse treinta años del fallecimiento de Jacques Maritain, la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba organizó un Simposio Nacional en su homenaje durante los días 4 y 5 de octubre del año pasado, al cual asistieron destacadas figuras del medio local y nacional dictando conferencias y charlas-debate sobre el tema.

En el marco de dicho acontecimiento, la Facultad convocó a la presentación de ponencias a aquellos interesados en la temática que desearan participar. El Comité Académico presidido por el Dr. Enrique Bambozzi y el Dr. Pedro Baquero Lazcano, seleccionó la mejor de dichas ponencias, la cual publicamos a continuación.

La educación en este momento crucial

Olga Bonetti*

Jacques Maritain publica *La Educación en este Momento Crucial* en el año 1943. El año de publicación de esta obra resulta un dato significativo dado que en ella el autor expresa sus preocupaciones por esa época particular -atravesada por dos guerras mundiales- y, especialmente, por los problemas educativos que estaban emergiendo en un contexto tan singular y crítico.

A casi medio siglo de su aparición, las ideas vertidas en este libro no han perdido vigencia. Por el contrario, nos sorprende la actualidad de la temática y las afirmaciones que describen con una excelente claridad conceptual los "errores" que hoy todavía per-

durán. La riqueza de esta obra es de una magnitud tal que creemos que su lectura debería ser obligatoria en las carreras de formación docente.

El libro consta de cuatro capítulos:

- Los fines de la educación.
- El dinamismo de la educación.
- Las humanidades y la educación liberal.
- Las pruebas de la educación en nuestros días.

A los fines de esta presentación, nos proponemos profundizar el estudio del capítulo "Los fines de la educación" donde el

* Licenciada en Ciencias de la Educación. Docente e investigadora de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba. Docente de nivel medio y superior. E-mail: rliendo@ciudad.com.ar

autor nos señala siete errores básicos en el que incurre la educación.

A través del análisis de estos siete errores demostraremos la plena vigencia de sus afirmaciones, refiriéndonos a los problemas actuales de la educación en nuestro país.

Los fines de la educación

Maritain sostiene que el niño es antes que nada "un hijo del hombre", es decir, antes de ser un niño de tal o cual país, un niño del siglo XX o del siglo XXI, es un hombre; pero necesita de la educación para "llegar a ser un hombre" de una determinada nación, de un determinado medio social e histórico. Sin embargo, no es sencillo en estos días llegar "a ser un hombre". Por eso afirma:

"...la primera finalidad de la educación es formar al hombre, o más bien guiar el desenvolvimiento dinámico por el que el hombre se forma a sí mismo y llega a ser un hombre" (MARITAIN, 1966:11-12).

Previo al abordaje de los fines de la educación, Maritain establece algunas características distintivas del hombre. Las mismas pueden resumirse de la siguiente manera. El hombre:

- no es sólo un animal de la naturaleza,
- es un animal de cultura, por ello necesita del desenvolvimiento de la sociedad y de la civilización,
- es un animal histórico, por ello distinguimos múltiples tipos culturales o ético-históricos,
- está dotado de un poder de conocer que es ilimitado y que no obstante debe avanzar paso a paso,
- puede "progresar" en su vida específica, ya sea intelectual o moralmente, gracias a la ayuda de las distintas generaciones pasadas que han acumulado y conserva-

do experiencias y hacen posible la transmisión de los conocimientos adquiridos.

- busca su libertad, pero necesita de una disciplina y tradición que lo "fortalezca" en esa búsqueda.

De todo esto se deriva, entonces, la importancia de establecer los fines de la educación del hombre.

Maritain analiza, seguidamente, lo que él considera son los siete 'errores' básicos que entorpecen tanto a la educación como a sus fines.

El primer error es "el olvido o ignorancia de los fines" pues denuncia una "...supremacía de los medios sobre el fin, y una ausencia de toda finalidad concreta y de toda eficacia real..." (MARITAIN, 1966:13).

Lo que está señalando es un problema de absoluta vigencia hoy, es más, podríamos decir que en la actualidad se ha agudizado notablemente, pues a veces estamos tan obsesionados en mejorar tal o cual método que nos olvidamos en hacer que sirvan al fin último: "ayudar y conducir al niño hacia el perfeccionamiento humano" (MARITAIN, 1966:14). Un método correcto, la planificación de técnicas de trabajo adecuadas y motivadoras en el aula son sumamente necesarios; la evaluación, etc., son todos "medios" que nos permiten trabajar en pos de una mejor calidad educativa, pero pueden fracasar rotundamente si perdemos de vista los fines.

El segundo error mantiene estrecha relación con el anterior y supone "no desconocer la naturaleza del fin y las falsas o incompletas ideas respecto de ella". Por eso, Maritain señala:

"...la educación no puede escapar a los problemas y a las dificultades de la filosofía, porque por su propia naturaleza supone una filosofía del hombre, y ya desde el primer momento se ve obligada a responder la cuestión: ¿qué es el hom-

bre? que la esfinge de la filosofía plantea" (MARITAIN, 1966:14).

Maritain distingue dos clases de nociones referidas al hombre:

- la idea científica;
- la idea filosóficorreligiosa.

La primera es aquella que tiene como objetivo "dar los datos mensurables y observables como tales...", es decir, que no tiene en cuenta preguntas tales como ¿hay un alma?, ¿debemos creer en la libertad y en los valores?; en suma, aquélla que no se cuestiona ni el ser ni la esencia, pues todo debe ser verificable. (A este planteo adhieren los neopositivistas de Viena en la época moderna).

La idea *filosóficorreligiosa* es todo lo contrario. No es verificable en su totalidad, puesto que su objeto "...son los caracteres esenciales e intrínsecos- aunque no sean visibles ni tangibles- y la densidad inteligible de este ser que tiene por nombre: el hombre" (MARITAIN, 1966:15). He ahí la diferencia radical con la idea científica, ésta ignora la idea del hombre como "ser" ya que sólo observa y mide lo que "surge" de ese hombre.

Ahora bien, la idea filosóficorreligiosa del hombre puede adoptar distintas formas. Maritain aboga por una idea cristiana del hombre que sintetiza de la siguiente manera. El hombre:

- es un animal dotado de razón,
- es un individuo libre y en relación con Dios,
- obedece voluntariamente la ley de Dios,
- es una criatura pecadora pero tiende a buscar la vida divina, la libertad de la gracia y a la suprema perfección que es el Amor.

El tercer error se refiere al pragmatismo que lleva a perder de vista al sujeto y hace que se insista sólo en la acción y en el co-

nocimiento como instrumento. Esta crítica es muy acertada y responde a las condiciones del momento en que fuera publicada esta obra. Es por esta época que en países como Estados Unidos comenzaron a surgir con fuerza las teorías pedagógicas que enfatizaban la necesidad de un seguimiento psicológico del alumno de manera tal que los docentes debían prestar mayor atención en "conocer" al alumno en lugar de concentrarse en que aprenda tal o cual disciplina. En otras palabras, el objeto o fin esencial queda relegado.

Estas teorías tuvieron su auge en nuestro país a partir de la década del '60. No podemos afirmar que hayan sido negativas, pues representaron un avance significativo al introducir la importancia de conocer al alumno. Lo que sí resulta criticable es el excesivo énfasis en este aspecto, olvidando otros que hacen al fin integral de la educación.

El cuarto error se encuentra estrechamente vinculado al anterior y reside en la idea de situar a la Sociología como única regla de la educación y pensar que el gran fin de la misma es "adaptar al futuro ciudadano a la vida social". Si bien este planteo es muy importante, Maritain nos afirma que "el fin primario de la educación concierne a la persona humana en su vida personal y en su progreso espiritual, no en sus relaciones con el medio social" (MARITAIN, 1966:26). En otras palabras, según el autor, primero debemos "hacer y preparar al hombre" y luego podremos preparar un "buen ciudadano".

Nuestro análisis nos permite sostener que estas premisas lejos de oponerse se complementan, pues no podemos aspirar a enseñarle a un alumno a ser "buen ciudadano" si no ha desarrollado "su centro interior"; sin desconocer por ello, que, a su vez, la persona se desarrolla en un medio social.

En nuestro país, hasta avanzada la primera mitad del siglo XX, se concebía una

educación secundaria cuyo fin primordial era "preparar al futuro ciudadano" para ingresar a la Universidad y poder, luego, desempeñarse en distintos cargos públicos. Así lo había concebido Bartolomé Mitre al fundar el Colegio Nacional en 1863. Si bien por esa época Carlos Pellegrini había propiciado la creación de la Escuela de Comercio en Buenos Aires, es recién en la época del Presidente Domingo Perón que se introducen cambios sustanciales en el sistema educativo. Al objetivo último de "preparar al ciudadano" se le agregan nuevos fines que reflejan la demanda de una escuela que debía responder a las exigencias de industrialización y producción creciente y que reclamaba una enseñanza más práctica. Surgieron, entonces, las escuelas de artes y oficios, escuelas técnicas y se creó la Universidad Obrera Nacional que, más adelante, se transformaría en la actual Universidad Tecnológica.¹

Un recorrido histórico por el sistema educativo de nuestro país, nos permite comprender cómo a través de las distintas políticas de los distintos gobiernos, nuestra escuela estuvo sujeta a los "vaivenes" de las políticas implementadas, que la fueron sumiendo en una crisis tal que, a veces, no permitió (y no permite actualmente) visualizar cuál es -o se pretende que sea- el fin último de la escuela. Discusiones estériles, tales como si "preparar al futuro ciudadano" o "prepararlo para el trabajo", etc., no han contribuido en nada a mejorar la calidad educativa. Por el contrario, sólo han obstaculizado la visión del fin último que debe ser la formación integral y permanente del hombre.

El quinto error es el caer con frecuencia en el "intelectualismo". En este aspecto, Maritain distingue dos formas del mismo:

- un intelectualismo cuyo énfasis está orientado hacia el logro de "la habilidad dialéctica o retórica" (pedagogía clásica);
- un intelectualismo cuyo acento está puesto no en los valores universales sino en "las funciones prácticas y obreras de la inteligencia", es decir, que impone la perfección en la "especialización científica y técnica".

Con respecto a esta última forma de intelectualismo, diremos que ciertamente el mundo actual avanza hacia la especialización. Sin embargo, no debemos olvidar la necesidad de educar al adolescente en forma integral. Desde las políticas educativas actuales, se subraya la importancia de hacer "eficientes" a las escuelas invitándolas a imitar los modelos organizacionales de las empresas (neoliberales) y, al mismo tiempo, se afirma que si las escuelas no cuentan con "informática" o "idiomas" son de baja calidad. De hecho, la reforma emprendida por nuestro país a partir de la sanción de la Ley Federal de Educación durante el gobierno de Carlos Menem establece que el alumno debe elegir, en tercer año del antiguo secundario (cuando tiene entre 14 y 15 años de edad), la "especialidad" con la que continuará sus estudios: "Sociales", "Naturales", etc. Desde nuestro análisis, no sólo sostenemos que a esa edad el alumno no está preparado para elegir la "especialidad" con la que continuará sus estudios, sino que además, insistimos en que de esta manera estamos dejando de lado el fin último de la educación al que hacíamos mención anteriormente: preparar al sujeto integralmente. Esta realidad posee estrecha vinculación con el primer error que nos señalaba Maritain, "el olvido de los fines", y que nos confirma

¹ Para una ampliación véase: a) MARTÍNEZ PAZ, Fernando. *El Sistema Educativo Nacional. Formación. Desarrollo. Crisis*. Fundación Banco Comercial del Norte. San Miguel de Tucumán, 1978 y b) SOLARI, Manuel. *Historia de la Educación Argentina*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995.

aquello que expresáramos al comienzo: su obra sigue teniendo una total vigencia, más aún, su lectura debería ser obligatoria, de manera que estos "errores" -que él señaló hace ya varias décadas-, puedan prevenirse o corregirse para no caer sistemáticamente en ellos.

El autor resume en forma contundente su análisis sobre el tema de la "especialización" en una breve frase, al afirmar: "El culto de la especialización deshumaniza la vida humana" (MARITAIN, 1966:31) y seguidamente va más allá al aseverar que también afecta el natural desenvolvimiento de las democracias:

"...esto mismo representa un gran peligro para las democracias, porque el ideal democrático exige, más que ningún otro, fe en las energías espirituales y en el desenvolvimiento de estas energías, cuyos dominios están muy por encima de toda especialización, y porque una total división del espíritu humano y de las humanas actividades en compartimientos especializados haría imposible cualquier 'gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo'" (MARITAIN, 1966:31).²

El sexto error que señala Maritain es el del "voluntarismo" y advierte del peligro que significa "subordinar la inteligencia a la voluntad" convirtiéndola en una esclava de ésta. El autor menciona, a manera de ejemplo, lo observado en pueblos bajo el poder del nazismo donde sólo importaba el "adiestrar" la voluntad de los jóvenes alumnos que debían responder "fielmente" a los principios del Estado sin cuestionarse por la "verdad" que éstos encerraban.

Maritain señala otra forma de voluntarismo que no se encuentra en la educación

de los pueblos totalitaristas sino en países democráticos que pretenden imponer "un voluntarismo pedagógico" de manera que se pueda contrarrestar el excesivo intelectualismo, especialmente al que hacíamos referencia anteriormente, y que sólo se preocupa por la "educación de la especialización". Esta forma de voluntarismo tampoco es positiva. Coincidimos con el autor cuando afirma:

"...Clavad a martillazos todos los clavos pedagógicos que queráis en la suela del zapato; no por eso será éste más cómodo. Los métodos que convierten la escuela en hospital donde enderezar y vitalizar las voluntades, o donde sugerir un comportamiento altruista o infundir una buena conciencia cívica, pueden estar muy bien concebidos y ser psicológicamente perfectos; mas no por eso dejan de ser la mayor parte de las veces de una ineficacia desconcertante" (MARITAIN, 1966:34).

Concluiremos diciendo que ambas, la inteligencia y la voluntad, son importantes en la formación de un sujeto. El riesgo radica en poner demasiado énfasis en uno o en otro aspecto.

Este error del que nos habla el autor no ha sido superado, perdura y encuentran una vez más, total vigencia sus afirmaciones. Los organismos internacionales (Banco Mundial, FMI, etc.) tratan de inculcarnos que la propuesta que ellos presentan "es la única salida" y que no existen otras posibilidades; en otras palabras, nos transmiten la idea de que ya no cuentan las "verdades fundamentales" sino "postulados, imposiciones de la voluntad que exige que esto o aquello sea aceptado como cosa cierta".³

² El subrayado es nuestro.

³ Para una ampliación véase: ADLER, Mortimer J. "Liberalism and Liberal Education", The Educational Record, en: MARITAIN, Jacques. *La educación en este momento crucial*. Editorial Club de Lectores, Buenos Aires, 1966.

Al respecto, nos preguntamos: ¿es cierto que lo mejor para la educación de un país, consiste en "descentralizarla" de manera que su implementación quede librada a cada provincia? Porque ésa fue "la única salida" que pregonaron diferentes gobiernos en las últimas décadas. Concretamente, durante la presidencia del Dr. Carlos Menem, se emprendieron, en nuestro país, reformas -por imposición de los agentes externos- cuyos "postulados" esenciales consistían en:

- "achicar" el Estado, disminuyendo sus responsabilidades como "financiador y proveedor de la educación pública", lo que implica achicar el sistema de educación pública a través de:
- "transferencia" de los establecimientos educativos nacionales a las provincias o municipios,
- "reducción" de modalidades, tales como la educación de adultos y la educación para discapacitados, "que no dan rédito económico inmediato", etc.⁴

A diez años, podemos enumerar las dificultades serias por las que atraviesa la implementación de la Ley Federal de Educación. A modo de ejemplo:

- las provincias tienen diferentes problemáticas, urgencias económico-sociales y posibilidades en materias de recursos humanos lo que se traduce en diferencias significativas entre unas y otras al momento de poner en marcha la propuesta de reforma (por mencionar un ejemplo, provincias como Jujuy o Corrientes no completaron 100 días de clase en 1998 y 1999 respectivamente; en los años 2000 y 2001 esta situación se repitió en muchas otras provincias, no sólo en el nivel

primario y medio sino también en el universitario),

- en muchas provincias hay serios problemas de infraestructura edilicia sin resolver,
- la prometida capacitación docente en forma masiva a través de la Red Federal fue suspendida en 1999 en varios distritos por "razones presupuestarias",
- sigue sin resolverse el problema salarial de los docentes, etc.

Podríamos seguir enumerando muchos aspectos más que sólo nos permiten volver a afirmar junto a Maritain que estas imposiciones no son sino "imposiciones de la voluntad" en las que nos presentan la situación de tal modo que nos hacen pensar que es ésta la única vía posible a nuestros problemas. Cabe preguntarnos, ¿cuál es la diferencia entre estas imposiciones y las de los regímenes totalitaristas?

Por último, el séptimo error es pensar que "todo puede ser aprendido". En otras palabras, es una grave error pensar que en la escuela el alumno "aprenderá todo" y que al salir de la escuela secundaria y/o universitaria será un hombre "totalmente formado".

Al respecto, Maritain afirma:

"...ninguna ilusión sería más fatal que querer concentrar en el microcosmo de la educación escolar el proceso total de la formación del ser humano, como si el sistema de las escuelas y universidades fuera una gran fundición por cuya puerta de entrada penetrara el niño como una materia prima que modelar, saliendo adolescente, en la esplendidez de sus veinte años, hecho un hombre acabado de manufacturar. Nuestra educación continúa hasta la muerte..." (MARITAIN, 1966:38-39).

⁴ Estas ideas podrán ser observadas en: a) GENTILI, Pablo. "Las reformas educativas y su relación con la economía". En *Novedades Educativas*, Año 8, Nº 69. Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 1996. Pág.36-39 y en b) PUIGGRÓS, Adriana. *¿Qué pasó en la Educación Argentina?. Desde la conquista hasta el Menemismo*. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1996. Pág.141-142.

Actualmente, existe una especie de "obsesión" por aprenderlo todo, por absorber la mayor información posible -confundiéndose con frecuencia el alcance del término "conocimiento" con el de "información"- . Vivimos en un mundo complejo y cambiante. La 'explosión' de conocimientos, provocada en gran parte por la asombrosa expansión de la información, la comunicación y la tecnología, han impactado de modo especial en la vida de los hombres, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. Al respecto, Ander-Egg sostiene:

"...entre 1900 y 1985, los conocimientos en el campo de las ciencias duras (física, química, biología) se multiplicaron por dos cada década; desde 1985 a 1998, este tiempo se ha acortado. Nos enfrentamos, pues, al hecho de una rápida obsolescencia de los conocimientos..." (ANDER-EGG, 1998:73).⁵

Precisamente, el reconocimiento de esta afirmación nos conduce a coincidir una vez más con Maritain y señalar la importancia vital de concebir una escuela donde "no se enseña todo" pero sí que facilita al alumno las herramientas para "aprender a aprender" en un mundo cambiante y, por ende, complejo e incierto. En otras palabras, no debemos olvidar que la educación debe ir más allá del simple "saber-saber" o "saber-hacer" (ambos muy importantes), debe también, en todo momento, desarrollar en el hombre el "saber-ser-más-persona". Necesitamos rescatar el valor de una escuela que considere como auténtica protagonista de la educación a la persona como singular, única, capaz de construirse permanentemente.⁶

Conclusiones

A lo largo del análisis de cada uno de los "errores" en el que incurre la educación, fuimos confirmando una vez más la total y absoluta vigencia de la obra de Jacques Maritain.

Actualmente, estamos inmersos en una crisis sin precedentes en todos los ámbitos, desde lo político-social, económico, cultural, etc., que impacta de manera muy significativa en nuestra escuela. De ahí también, la vigencia del título mismo de esta obra genial, *La Educación en este momento crucial*. Es cierto, vivimos un momento crucial donde la incertidumbre reina y hasta el saber es cuestionado. Lyotard fue uno de los primeros en afirmar que en esta nueva sociedad posmoderna "el saber cambia de estatuto" ante el contexto de las transformaciones generales, especialmente, las tecnológicas. De esta manera, el conocimiento no es concebido como un fin en sí mismo, sino que es producido para ser "vendido" y se transforma en una "mercancía informacional".⁷

Vivimos un momento crucial, donde todo se cuestiona. La crisis es profunda y en todos los niveles. Quizá uno de los rasgos que más llama la atención es la crisis de la razón, puesto que las guerras, las crecientes discriminaciones en ricos y pobres, la concentración de la riqueza en manos de unos pocos, entre otras cosas, instalan en la sociedad el sentimiento de desencanto y rechazo de todo lo que afirmaba el imperio de una razón humana universal y objetiva. Hoy, no hay verdades absolutas, nos encontramos con la realidad que hay "diferentes razones" que sostienen intereses dis-

⁵ El subrayado es nuestro.

⁶ Estas ideas se pueden ampliar en: FLORES D' ARCAIS, G. *Aportes para una pedagogía de la persona*. Colección Interamer, OEA, 1995. Pág.7-10.

⁷ Para una ampliación véase: LYOTARD, Jean-Francois. *La condición posmoderna*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993.

tintos y a veces contradictorios entre sí. La razón es plural, no es objetiva, es parcial y subjetiva. Asume importancia lo particular, sobre lo colectivo, lo fragmentado (zapping); vale el presente y se desconoce el pasado y el sujeto es afectado por un estilo de vida configurado artificialmente e inmerso en una sociedad de consumo que altera su yo.

Este sujeto débil vive en un mundo donde las sensaciones prevalecen sobre los conceptos; lo concreto y particular sobre lo universal. También, asiste al hecho de que es más importante el éxito que los principios, un éxito que exige una competencia despiadada en donde hay pocos triunfadores y muchos derrotados. Es la ética del "todo vale". Se ensalza el "quiero, luego existo" rompiendo el vínculo razón-conocimiento. Todo a merced de la voluntad.⁸

Toda esta crisis incide en la educación de una forma tal que, con frecuencia, las instituciones escolares y la comunidad educativa (docentes-alumnos-padres) han admitido su incertidumbre y su poca capacidad de respuesta. Es que se cometen una y otra vez los "errores" que denuncia Maritain, especialmente aquél que hace referencia al "olvido de los fines" en la educación. Cuando no se tiene claro adónde nos dirigimos en educación, es cuando aparecen entonces todos los otros errores que señala el autor. Es así como todavía hoy, a veces, nos desdibujamos en interminables y estériles discusiones sobre si la escuela debe "preparar al futuro ciudadano" o si debe "especializarse" en tal o cual área; si la escuela "enseña todo" o qué contenidos son los válidos socialmente, etc.; olvidando que para

no cometer estos "errores" debemos tener bien claro los fines que se persiguen y ello implica responder ¿qué es el hombre? o, más precisamente, ¿qué hombre estamos educando? Estas preguntas son fundamentales para dar el puntapié inicial en cualquier sistema educativo, reconociendo que a través de la escuela el hombre no lo "aprenderá todo", pues la educación -en este momento crucial más que nunca- "es un hacerse, un construirse (...) en forma permanente" (FLORES D'ARCAIS, 1995:15).

Si tenemos una acabada idea de nuestra realidad y de la situación que envuelve a nuestra educación podremos prevenir en gran medida los errores que describe Maritain y estaremos en condiciones, entonces, de dotar a nuestros alumnos de las herramientas necesarias para comprender y actuar en este "momento crucial". Los tiempos de crisis encierran tantas angustias como esperanzas. ¿En quién? "Hay muchas maravillas, mas ninguna es tan grande como el hombre" (SÓFOCLES, 1999:127). He ahí la respuesta. Sólo el hombre es capaz de desandar el tiempo histórico imprimiéndole sentido a los tiempos actuales, a una nueva sociedad libre donde la tecnociencia, la política, la economía, todo, esté subordinado a la ética. Esta tarea requiere concientizarnos de la necesidad de una ética global que mantenga una visión esperanzada de diálogo entre la razón y el sujeto; donde se puedan volver a "rearmar" aquellos eslabones que comenzaron a romperse en la modernidad: el ser concebido como "naturaleza-razón-libertad" o dicho de otro modo: "naturaleza o razón de ser; razón o conocimiento intelectual; libertad o afectividad, voluntad, querer".⁹

⁸ Estas ideas se podrán ampliar en: BAQUERO LAZCANO, Pedro; PONCE RUIZ de BAQUERO LAZCANO, María Ruth. *Discurso sobre la Historia Universal*. Marcos Lerner Editora, Córdoba, 1998. Pág. 110-118.

⁹ Para una ampliación véase: BAQUERO LAZCANO, Pedro "Caída y Resurrección del Humanismo" (Conferencia) en: SOSA de MONTYN y otros (comp.). *El Humanismo frente al Tercer Milenio. Actas del Primer Congreso Nacional Humanista*. Ediciones Cultura Hispánica, Córdoba, 1997. Pág.166.

La educación toda debe rescatar sus objetivos primordiales -aquéllos que no pierden vigencia nunca (de ahí la actualidad de la obra de Maritain escrita varias décadas atrás) y que tienen que ver con

cada uno de los errores señalados por el autor- de manera que contribuya al fortalecimiento de la persona para que pueda sentirse protagonista y no un mero espectador.

Bibliografía

ANDER-EGG, Ezequiel. *Educación y prospectiva*. Editorial Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires, 1998.

BAQUERO LAZCANO, Pedro; PONCE RUIZ de BAQUERO LAZCANO, María Ruth. *Discurso sobre la Historia Universal*. Marcos Lerner Editora, Córdoba, 1998.

FLORES D' ARCAIS, Giuseppe. *Aportes para una pedagogía de la persona*. Colección Interamer, OEA, 1995.

GENTILI, Pablo. "Las reformas educativas y su relación con la economía". En *Novedades Educativas*, Año 8, Nº 69. Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 1996. Pág. 36-39.

LYOTARD, Jean-Francois. *La condición posmoderna*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993.

MARITAIN, Jacques. *La Educación en este momento crucial*. Editorial Club de Lectores, Buenos Aires, 1966.

MARTÍNEZ PAZ, Fernando. *El Sistema Educativo Nacional. Formación. Desarrollo. Crisis*. Fundación Banco Comercial del Norte, San Miguel de Tucumán, 1978.

PUIGGRÓS, Adriana. *¿Qué pasó en la Educación Argentina?. Desde la conquista hasta el Menemismo*. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1996.

SÓFOCLES. *Antígona*. Océano grupo Editorial, Barcelona, España, 1999.

SOLARI, Manuel. *Historia de la Educación Argentina*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995.

SOSA de MONTYN, Silvia y otros (comp.). *El Humanismo frente al Tercer Milenio. Actas del Primer Congreso Nacional Humanista*. Ediciones Cultura Hispánica, Córdoba, 1997.